

**Vidente Gustavo
Buenos Aires - Argentina**



Mensajes Año 2015

Mensaje dado Gustavo

**De la Santa Madre de Dios, María Santísima, para el Clero de México
Buenos Aires, Argentina - 21 de Septiembre de 2015**

“Niño Mío, os encomiendo la importante tarea de llamar al Clero de México para decirles que Mi Señor Jesús, Mi amado Hijo, ha concedido una oportunidad más a Mi Nación Guadalupana.

La matanza de los indefensos y la sangre de los inocentes asesinados en el vientre materno o al nacer clama justicia ante el Trino Eterno, pero la Divina Misericordia desea detener el delito del aborto como primera medida; así también, tantos otros crímenes no menos atroces que transgreden los Diez Mandamientos.

Delitos que atentan contra el don de la vida, delitos que van en contra del mismo Dios.

Mis hijos predilectos, especialmente la Jerarquía mexicana debía llamar a todos los niveles de la Iglesia para oponerse a las leyes de muerte que destruirían a las familias y hogares mexicanos.

Leyes que llevarían a Mis hijos vivir en un estado de tinieblas y desorden moral y espiritual en el templo del corazón, en el templo doméstico y en el templo comunitario.

La Misericordia Divina implora una oportunidad más al pueblo mexicano, especialmente a la Iglesia local, en quien recae la responsabilidad de llamar al arrepentimiento a sus gobernantes y ciudadanos por permitir que contaminen su tierra con el veneno de las profundidades.

¡Ah, Mis hijos predilectos! ¿Ustedes están exceptuados de tal responsabilidad, de la situación de vuestro pueblo? No, Mis niños. Era vuestro deber, en primera instancia, mostrar a sus ovejas el camino correcto que conduce a la salvación y no dejarlas que se internen en el sendero que conduce a la muerte. Debían desenmascarar los planes de satanás instalados en los más altos niveles políticos y sociales, planes para esclavizar a Mis niños mexicanos.

Pero muchos de Mis hijos predilectos y almas religiosas se llamaron al silencio, fueron cómplices de los planes infernales, permitieron que las leyes mortales ocuparan el lugar de los Diez Mandamientos, los Mandamientos de Dios Eterno.

Rechazaron Mis mensajes, que advertían el peligro que corría, rechazaron a Mis mensajeros de vuestra propia tierra. Esta Madre Celestial no se rinde jamás, al ser llamada en la tierra mexicana he buscado otra voz desde muy lejos para que os recuerde en el estado que permanecéis.

Vuestro silencio fue cómplice. La mirada de Dios ve todas las corrupciones de los corazones, amores a los placeres y reconocimientos de los hombres distinguidos.

Dejaron que el enemigo os engañara con lujos y riquezas para dar su golpe de muerte, tenerlos atados de pies y de manos, hasta silenciar sus labios. Y dio un golpe mortal. Entonces, cuando ustedes quisieran levantar la voz y oponerse a plan macabro, ya sería tarde para hacerlo porque ustedes también estaban enredados en las redes que el mismo demonio os había tendido; la falta de vigilancia y atención a las cosas buenas de Dios os llevaron a ser presa. El enemigo de las almas con su astucia os acorraló, en caso de querer levantar vuestras voces, éste los acusaría con vuestras propias corrupciones y miserias.

Os hablo de manera clara, con palabras sencillas, como una Madre a un niño, para que entendáis y recapacitéis del error en el que habéis caído. Cuando la Iglesia de Mi Hijo calla ante los actos pecaminosos de un pueblo unido a las huestes infernales, estas últimas ganan terrenos hasta acorralar a los que hicieron silencio. Dios Todopoderoso estaba dispuesto a derramar Su Justicia sobre México por las atrocidades y el rechazo a Mi maternal llamado. Soy la Llena de Gracia y Mis niños Me rechazan por piedras de falso brillo.

Pero esta Madre es Madre de Misericordia y como tal he pedido a Mi Hijo que tenga piedad y mire con ojos misericordiosos al pueblo mexicano que obra ciegamente, porque aún no conocer el Amor de Dios. Mi intervención ante la Santa Justicia obliga a Dios a retrasar tal medida. Soy Su criatura amada y predilecta, por Su infinita Bondad fui coronada como Soberana, dándome el cuidado de toda la humanidad y encerrándola en Mi Corazón Inmaculado. Por lo tanto, como todos Mis niños están unidos a Mí, al caer la Justicia sobre

ellos, estaría haciéndome padecer grandes dolores, entonces Dios para no hacerme sufrir retira Su Mano poderosa.

Al venir al Monte de Tepeyac fue para instalar el Reinado de Mi Hijo Jesús en esta tierra mexicana, devolverle la vida y detener la matanza de tantos hijos Míos, dedicados a los dioses sedientos de sangre de inocentes.

El reinado de las tinieblas de aquel tiempo fue desterrado, pero hoy ese reinado busca recuperar el lugar del que fuera expulsado y revertir la situación de manera astuta; es la serpiente, rastrera y mal intencionada, corrompiendo los corazones de los hombres y mujeres, encadenando las mentes con cadenas de pecados para hacerlas sus esclavos y agentes fieles de destrucción masiva: destrucción de las almas.

Al aceptar que las leyes infernales tomen posiciones privilegiadas en sus vidas como si fuera algo normal, las puertas del infierno se abrieron y los demonios que fueron expulsados y encadenados en las fosas humeantes a causa de Mi Aparición a Mi pequeño San Juan Diego, hoy están sueltos. Han roto las cadenas de prisión, diseminando en el corazón de México semillas de confusión y mortandad.

¿Sabéis cómo? Vuestros pecados e intenciones de libertinaje, de dispensar de Dios y hacer del libre albedrío una herramienta de modernismo y evolución humana, se convirtieron en la llave perfecta para abrir las celdas de prisión de los ángeles caídos que azotan a México.

Mis niños desean estar al día y a la vanguardia del modernismo, vanguardia que los conduce directamente a la muerte eterna. ¿No dais cuenta que vais a una trampa mortal?

Al ver cómo Mis niños, que son azotados por los corazones perversos, unidos a estos demonios ancestrales, Mis ruegos ante la Santa Trinidad fueron escuchados, Dios Me concedió la autoridad como Reina de todo lo creado para contener y mantener aprisionados a las serpientes pestilentes en el cuerpo de Mi pequeño Ángel. A quien he llamado a ser alma víctima por todo México, grandes sufrimientos y flagelos ocasionan a Mi niño. Los demonios encerrados son los comandantes de cada legión, ya que cada uno pertenece y lidera a una en particular y por ende, cada legión despliega su pestilencia venenosa en un pecado único.

Como Reina y fiel Guardiana del Reino de Dios, mantengo encerrado a los demonios de mayor jerarquía de cada legión por un tiempo determinado, pero las tropas infernales que estos comandan están dispersas en el mundo haciendo de las suyas en el pueblo mexicano. Sus líderes perversos son bestias rugientes, atadas y privadas de la libertad que desean salir para hacer mayores estragos, pero eso no puedo permitirlo por el bien de Mi pueblo guadalupano.

Soy una Madre de Esperanza y les traigo la Llama de la Esperanza nuevamente. Si Mis niños predilectos aceptan Mi llamado, congregaré a toda Latinoamérica para uniros a vuestra liberación mediante el exorcismo de Mi pequeño Ángel, pero si descreen de Mi llamado y dan la espalda al Cielo, Dios Eterno, con mucho dolor soltará la mano de Su Santa Justicia y la ciudad de México, transformada en tierra de demonios y sacrificios paganos y morada de placeres mundanos, será sacudida por gran terremoto. La ciudad convertida en morada de falsos dioses será derrumbada y engullida. Pero no solo la ciudad capital correrá tal destino, sino aquellos poblados que son a imagen de la primera, serán a ejemplo de Sodoma y Gomorra.

La obediencia de Mi Iglesia llevará a libertad de México de grandes opresiones y así, escapar del yugo infernal. Éste es el primer paso que pido a Mis predilectos.

Sí, desde la Tierra del Sur os hablo, desde la Tierra de la Esperanza llamo a México, retornad al camino de salvación. México y Argentina son una, entenderéis con el tiempo este misterio.

Vuelvo a repetir, si Mis hijos predilectos aceptan Mi pedido, llamaré a todos Mis niños latinoamericanos para que unan sus corazones en oración y penitencia realizando adoración frente al Santísimo y celebrando Santa Misa a las tres de la tarde, hora victoriosa de la Vida sobre la muerte.

Esperaré vuestra respuesta para enunciar el día previsto de la gran liberación mexicana. Acorde a la misma, en ese día, al ser expulsados los demonios capitanes, sus legiones irán tras ellos a las fosas humeantes para no salir jamás.

Mi Inmaculado Corazón sangra por las matanzas de tantos hijos Míos, llevados al sacrificio, como en los tiempos de los aztecas. Los demonios de antaño no desean limitarse al Tepeyac, desean hacer de la nación de mexicana un monte de sacrificio.

Debéis uniros al Papa Francisco para esta urgente intensión, debe saber de Mi pedido para que con su poderosa intercesión os ayude en tan magnánima tarea.

¿Dejaréis de lado Mi solicitud maternal? ¿Permitiréis que siga corriendo sangre de inocentes por vuestras calles? Tened cuidado, porque el sacrificio a los dioses paganos os puede alcanzar, convirtiéndoos también en víctimas.

Como Madre de la Iglesia os llamo a la unidad para salvar a México. Apresuraos en responder a vuestro Dios antes de que no haya más tiempo.

Os bendigo en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.”